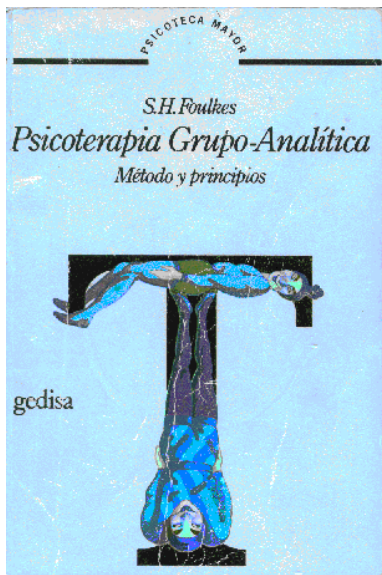


## COMENTARIOS

### A UN PRÓLOGO PÓSTUMO DE S. H. FOULKES



por Juan CAMPOS AVILLAR

Esta versión debió haber aparecido hace ya más de cinco años. Estaba proyectado para coincidir con aquel famoso VI Congreso Internacional de Psicoterapia de Madrid, en julio de 1976, y que tuvo lugar en Filadelfia un año después. Dificultades editoriales y la triste desaparición del propio autor, S. H. Foulkes, hicieron que la publicación se pospusiera hasta el momento.

Mi interés y premura en que la obra fuera publicada cuanto antes obedecía, entonces, a dos principales intenciones. Por una parte, se trataba de reparar el relativo vacío que en los ambientes de habla hispana se había hecho a la literatura grupoanalítica y, por otro, corregir en lo posible algunos de los malentendidos que por poca fidelidad en la traducción de la obra de S. H. Foulkes, se había difundido. Sobre este tema mantuvimos largas conversaciones e intercambiamos alguna correspondencia. De esta correspondencia entresaco algunos párrafos en los que justifico mi atrevimiento en rescatar del olvido un prólogo que él bien pudiera haber escrito. El 13 de octubre de 1975 me decía en una de sus cartas:

*«Muchas gracias por tu amable carta, en particular me complace el que el asunto de la traducción esté ya en marcha. No creo que vayas a encontrar especiales dificultades al respecto.»*

*En lo que hace al prólogo, creo que fuera mejor que tú mismo lo escribieras. Hay un punto sin embargo, que me gustaría hicieras constar en el mismo, y es que esta traducción hace al libro asequible a Sudamérica y además, de que tengo la impresión de que su aproximación al grupo, a pesar de ciertas diferencias, va en la misma dirección que la mía.»*

No entendía yo en aquel entonces el porqué de su empeño en que fuera yo quien escribiera el prólogo, ni podíamos tampoco prever su prematura muerte ni las circunstancias que harían tan difícil la publicación de su libro. De hecho, tenía yo la secreta esperanza de que fuera él mismo quien lo hiciera. ¡Ya le convencería! Pero es más, me hacía la ilusión que la publicación de esta versión fuera seguida con la del libro de teoría en el que él venía trabajando. A mi modo de ver, Método y principios sin su gemelo y compañero de viaje no es una obra acabada, aunque no sea precisamente un libro que ande cojo en teoría. Su capítulo sexto y en particular las partes II y III -El Conductor en tanto que Grupo-Analista y Observaciones y Máximas- andan preñados de ella, tanto que para alguien que no esté bien familiarizado con el resto de sus escritos le resultará difícil apreciarlo debidamente.

Prologar una obra inacabada no es tarea fácil y aún menos cuando la obra de que se trata pertenece a aquel que a uno le inició en este «oficio imposible» de las psicoterapias. Lo único que me justifica en este intento es el compromiso que en vida de su autor adquirí con él de hacerlo. Abrumado por la

responsabilidad sin embargo, y sin ánimo de zafarme de ella, he pensado que lo mejor fuera rescatar lo que el propio autor quisiera fuera dicho en esta primera edición de su libro dirigida a los lectores de habla hispana. Para ello, afortunadamente, me encuentro en una situación de privilegio, pues aparte de las muchas horas que discutiendo con él habíamos tratado el tema, recientemente descubrí que en su última carta este prólogo estaba ya prácticamente escrito. Me limitaré pues, a traducir sus palabras, omitiendo naturalmente confidencias personales que no hacen al caso, y a añadir después a ellas unos comentarios que puedan facilitar la comprensión del texto dentro del contexto grupal donde se originaron y hacia el que va dirigido.

A vuelta de correo y en contestación a una carta mía, fechada el 27 de octubre, recibí una extensa carta con detalladas instrucciones para el prólogo:

*«Querido Juan»*

*Muchas gracias por tu carta del 19 de octubre referente a la buena marcha de la traducción española de «GROUP-ANALYTIC PSYCHOTHERAPY: Method & Principles». La traducción española del libro de la Pelican está ya en el correo -es una de las únicas copias que me quedan- junto con una lista de las traducciones de mis publicaciones hasta la fecha.*

*Respecto al prólogo, no creo sea necesario hacer un extenso tributo al trabajo sudamericano; su prejuicio es tal como tú apuntas, pero puede que cambie con el tiempo. Hay un grupo de colegas en el Perú -mayormente gracias al trabajo del Prof. Seguin-, pienso que se hallan positivamente inclinados hacia nosotros; Feder y otros de México se muestran también amistosos, después de sus diferencias con sus colegas kleinianos. Miller de Paiva, de la Argentina, escribe de manera interesante en GAIPAC, aún cuando utilice jerga Bioniana; y B. Blay Neto, actual director ejecutivo de FLAPAG (Federação Latino-Americana de Psicoterapia Analítica de Grupo), situado en São Paulo, se ha mostrado siempre muy amistoso.*

*Creo que el libro de Grinberg y otros no es del todo malo aun cuando, como tú dices, no hayan entendido mi punto de vista correctamente. Todos ellos se vieron influidos aquí en Londres por los kleinianos de la Tavistock, etc. Yo tuve más bien poco contacto con ellos. El principal malentendido es que ellos creen que yo doy sólo interpretaciones al grupo como un todo y de que nosotros enfatizamos la comunicación verbal solamente, mientras que lo que yo siempre dije es que en el típico grupo terapéutico grupo-analítico nosotros lo que hacemos es tratar al individuo en el contexto de la situación global, representado en este caso por el grupo y sus fronteras.*

*Esto es por contraste con los grupos de tarea -lo que Bion llama grupos de trabajo- y que yo mismo había designado mucho antes como grupos "con una ocupación", y que deben ser enfocados primariamente como un grupo en función de su tarea o bien en función de la organización más amplia de la que son una parte. El primero y más importante estudio experimental de este tipo de grupos tuvo lugar en la primera Comunidad Terapéutica del Hospital Militar de Northfield (véase mi libro introductorio). Este desarrollo fue independiente del de Bion.*

*De cualquier modo lo que es en general poco conocido es que yo empecé a tratar grupos con un enfoque psicoanalítico dos o tres años antes de que cualquier otro hubiera intentado el trabajo.*

*En América mi enfoque "holístico" (punto de vista que sostiene que un todo orgánico o integrado tiene una realidad independiente y mayor que la de la suma de sus partes) se ha intentado a menudo conectar con el de Kurt Lewin, que es el único a quien allí conocían cuando vi-*

sité EE.UU. en 1948-49. Apenas sí había oído hablar de él y, que yo sepa, no me he visto nunca influido por él. La manera como he venido utilizando el término "dinámica grupal" (group-dynamics) es en el sentido de psicodinamia en el grupo, mientras que K. Lewin, pienso, se mostraba bastante opuesto a los puntos de vista del psicoanálisis. Ellos descubrieron los efectos de los grupos de sensibilización (T-groups) de manera más bien accidental alrededor de 1946, mientras que en mi caso, el grupoanálisis fue un desarrollo desde mi experiencia como psicoanalista que tuvo lugar a finales de 1939. La afinidad que pueda haber entre las orientaciones "holísticas" de Kurt Lewin y la mía es posible que existan a través de mi trabajo bajo la dirección del neurobiólogo Kurt Goldstein.

Nosotros, los psicoanalistas de Frankfort, teníamos también contactos con algunos de los sociólogos de allí, a través de Max Horkheimer y su círculo. Personalmente aquí en Londres mantuve provechoso contacto con Franz Borkenau y Norbert Elías ambos buenos conocedores del psicoanálisis y del grupoanálisis, e igualmente con el antropólogo Mayer Fortes. (Borkenau había estado en Frankfort con Horkheimer y Elías con Karl Mannheim.) Lo que importa es que por aquel entonces los sociólogos me aseguraron que no había literatura relevante alguna sobre sociología de los grupos pequeños. Desde entonces para acá, sin embargo, he aprendido muchas cosas de la literatura antropológica.

Otro punto de especial significación en mi enfoque, fue establecer una situación mayormente no estructurada y el descubrimiento de "la libre discusión flotante" que tenía lugar en su conjunto entre los miembros del grupo como equivalente de la "asociación libre". La tarea continua en el grupo consiste en el análisis gradual y la decodificación mutua de todo comportamiento observable, incluyendo toda sintomatología, la así llamada psicósomática como también enfermedades interrecurrentes, accidentes, etc. Es a todo esto a lo que yo llamo comunicación. La elaboración aquí corresponde a la del "hacer consciente lo inconsciente" en psicoanálisis. Cuando esta elaboración ha tenido lugar, es cuando el insight es posible, juntamente con la capacidad de formular los problemas en términos verbales. Grinberg y colaboradores no entendieron esto así en su tiempo, y muchos, especialmente en Sudamérica, parece que piensan que lo que quería decir era más o menos del orden de una interpretación intelectual.

Otra característica de mi enfoque es en relación al "aquí y ahora"; si bien nunca hice de ello un slogan, ya que desde el principio resultaba esencial para mí centrar la atención en las situaciones de conflicto actuales de la vida real, al mismo tiempo que en la misma situación terapéutica. Esto no quiere decir que por ello yo rechace recuerdos y repeticiones del pasado cuando ellas aparecen en el contexto presente.

Probablemente tú ya sabes la mayoría de las cosas que te acabo de decir, y en parte han sido dichas en otras ocasiones, pero pensé que te resultaría útil recalcarlas caso que desees esquemáticamente destacar algunas características de mi enfoque. Espero que te sirvan de ayuda.

Con mis mejores deseos. Cordialmente tuyo



S. H. Foulkes

## **POSTDATA A UNA PRESENTACIÓN Y UN PRÓLOGO PÓSTUMO**

Bien poco me queda por añadir a la presentación de Malcolm Pinos, actual Presidente de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo, co-fundador con S. H. Foulkes de la *Group Analytic Society* y del *Institute of Group-Analysis*, y uno de los más fieles intérpretes y seguidores de su obra, ni tampoco a la carta que del propio autor acabo de citar a título de prólogo.

En efecto, de las cosas que allí me dijo pocas me sonaban a nuevas. Con excepción, quizá, del detalle acerca de sus relaciones con Kurt Lewin, lo demás habíamos tenido ocasión de comentarlo y discutirlo más de una vez. Siempre me preocupó comprender por qué la teoría y práctica grupo-analíticas no habían sido bien entendidas del otro lado del Atlántico, y la poca aceptación y difusión del mismo en las Américas. En mis viajes a Londres y en las visitas que a él le hacía esta cuestión era a menudo tema de nuestras conversaciones. Yo he escrito sobre el mismo largamente<sup>1</sup> y<sup>2</sup>, pero a la luz de este prólogo y con ocasión de la publicación de éste, su último libro, en versión española, creo vale la pena me extienda algo al respecto.

El interés por este tema se despertó en mí coincidiendo con los inicios de mi entrenamiento formal como psicoanalista y como analista grupal en el Postgraduate Center for Mental Health de Nueva York. Me dirigí allí precisamente por sugerencia y recomendación de S. H. Foulkes por ser este centro, en aquel entonces, el único instituto psicoanalítico que ofrecía un programa formal de formación como analista grupal a la par de la clásica formación en psicoanálisis individual. Cuál no sería mi sorpresa al darme cuenta que, de Foulkes -quien había estado allí un par de años antes y a quien altamente se respetaba en aquel lugar- no habían entendido nada. Alexander Wolf y Emanuel Schwartz acababan de publicar su polémico artículo «The Myth of Group Dynamics» y entendían a Foulkes como un grupodinamicista más a pesar de reconocer en él su condición de psicoanalista freudiano clásico. Desde mi condición de alumno esta falsa acusación me dejaba perplejo. Había estado trabajando con S. H. Foulkes en el Maudsley el año anterior, él era quien me había iniciado en el campo del psicoanálisis, con quien había dado mis primeros pasos como psicoterapeuta y mi comprensión del grupo-análisis no tenía nada que ver con lo que de él en el Postgraduate se nos enseñaba. Me tomaría años comprender por qué es tan difícil de entender cuál es la esencia del grupo-análisis y de dónde procede la fuente de la resistencia a poder averiguarlo.

La primera pista me la dio el propio Foulkes en una ponencia que dirigió el 27 de julio de 1975 durante el International Colloquium on Group-Analytic Psychotherapy. Por coincidir dicho Colloquium con un Congreso Internacional de Psicoanálisis en Londres, al mismo acudieron psicoanalistas de todo el mundo. El título del trabajo presentado por él en aquella ocasión fue «La calificación como psicoanalista, una ventaja al mismo tiempo que una limitación para el futuro grupo-analista». Las limitaciones del analista las considera allí como resistencias y la principal defensa en relación con la psicoterapia grupal la describe como un intento de aproximar la situación grupoanalítica a la psicoanalítica con la cual los psicoanalistas están familiarizados y donde se sienten cómodos. Después de describir cómo estas defensas caben ser aplicadas, termina diciendo:

*«No hay ninguna necesidad para estas resistencias y defensas. Sí, por el contrario, son genuinamente superadas y se abandonan actitudes "partisanas", emocionalmente*

---

<sup>1</sup> Campos, Juan: "Psicoanálisis, Psicoanalistas y Terapias Grupales", en *"Psicología Dinámica Grupal"*, Fundamentos, Madrid, 1980.

<sup>2</sup> Campos, Juan; "La Formación Grupo-Analítica en la Formación de Psicoterapeutas", en *Formación en Grupos y Psicodrama*, 1979: Barcelona, Argot, pp.23-41.

*mantenidas, es posible alcanzar una actitud verdaderamente científica, una total integración. Esto resulta especialmente cierto con aquello que hoy empieza a ser conocido como "psicoterapia psicoanalítica". En este contexto, el término psicoterapia es utilizado como de igual calidad al de psicoanálisis y no como un método inferior o más barato tal como solía ser el caso. En este mismo sentido yo denominé a mi propio método "psicoterapia grupo-analítica" y no psicoanálisis grupal. El psicoanálisis clásico debiera más bien, quizá, ser contemplado y entendido en el marco conceptual del propio tiempo de Freud.»<sup>3</sup>*

Dos elementos destacan en este párrafo: por una parte la revaloración de la psicoterapia y de la psicoterapia grupal como métodos terapéuticos con igual valía que el psicoanálisis propio y, por otra parte su adhesión al método científico y a una correcta «actitud analítica». De los dos aspectos comentaré más adelante, pero en lo que quiero hacer hincapié aquí es que el propio S. H. Foulkes por haber sido entrenado formalmente como psicoanalista y por permanecer hasta el final de sus días fiel a la Asociación Internacional de Psicoanálisis y didacta de la *British Psychoanalytic Society* no le resultaban a él ajenas esas mismas resistencias ni tampoco le fue fácil superar aquéllas que le presentaba su ambiente y su tiempo.

Para mí la principal resistencia que la formación psicoanalítica alimenta está en el marco conceptual teórico donde nos encuadra y a partir del cual se contempla toda la práctica psicoterapéutica. Dar el salto que ya desde la situación grupal-analítica implica una ruptura paradigmática que no es fácil de asimilar, más lo es cuando esta ruptura se ve obligada a darse naturalmente desde dentro de un contexto social, profesional, extremadamente dogmático y rígido tal como vino siendo hasta ahora el de las sociedades psicoanalíticas. Como dirían S. H. Foulkes y E. J. Anthony en su libro *Group Psychotherapy: The Psychoanalytic Approach* a partir de su segunda edición enmendada, Penguin, 1965:

*«Estos autores consideran que los conceptos psicoanalíticos, clínicos y teóricos, están firmemente enraizados; para empezar con la situación uni-personal (del autoanálisis de Freud) y después con la bi-personal. No existe razón intrínseca alguna por la que el psicoanálisis en un futuro ampliara su ámbito y afirmara que el grupo-análisis no es nada más que un psicoanálisis en una situación multi-personal. Si esto llegara así a ser declarado y cuando ello se hiciera se pondría de manifiesto, sin embargo, que toda la teoría y práctica psicoanalíticas deberían también ser cambiadas y quedarían bien apartadas del pensamiento e intención de quien las originó. Por el momento, nosotros pensamos como psicoanalistas que esta disciplina tiene una importante función a cumplir en su propio derecho. Nosotros no intentamos inaugurar otra escuela más de pensamiento neo-analítico. Por el momento, rechazamos firmemente la idea de que las experiencias en psicoterapia grupal deban venir limitadas a los conceptos psicoanalíticos de hoy en día. El grupo-análisis es libre de desarrollarse dentro del más amplio campo de la psicoterapia. Sus efectos en este campo han sido ya descritos como una revolución.»<sup>4</sup>*

Desde el primer momento estaba Foulkes íntimamente convencido de que para el desarrollo del grupoanálisis no bastaba con tomar prestados conceptos psicoanalíticos y aplicarlos tranquilamente a la situación de grupo, sino que a partir de esta situación y en propio derecho, la psicoterapia grupal

---

<sup>3</sup> Foulkes, S. H., "Qualification as a Psychoanalyst an asset as well as a hindrance for the future Group analyst", *Group Analysis* VIII/3,1975.

<sup>4</sup> Foulkes, S. H. & Anthony, E. J. *Group Psychotherapy: The Psychoanalytic Approach* (Revised Third Edition), Penguin Books, Ltd. London, 1973, p 17.

debía desarrollar su propia teoría. Esta convicción le llevaría a una contradicción de la que era muy difícil escaparse.

Yo no estaría plenamente de acuerdo con Malcolm Pines cuando dice que sólo la muerte le impidió escribir su libro de teoría. Me atrevería a insinuar que más bien fue al revés, que fue su conflicto íntimo entre querer y poder escribirlo y contemplar las consecuencias que supondría hacerlo, lo que al final le llevaría a la muerte. Sé que mi suposición es aventurada pero hay elementos biográficos en su vida que lo justifican. Cuando escribió su primer libro -«Introduction to Group-Analytic Psychotherapy: Studies in the Social Integration of Individuals and Groups», cosa que hizo de corrido en tres semanas sin apenas dormir ni parar de fumar, le costó su primer accidente cardíaco, la misma lesión de la que moriría años después en la sesión de grupo a la que alude Pines. Ahora bien, dejando aparte lo correcto de mi interpretación, lo que sí es cierto es que a Foulkes le resultaba altamente trabajoso escribir acerca de teoría lo cual contrasta con la fluidez y sencillez con las que expone sus experiencias clínicas. Como decía de él Malcolm Pines en otra ocasión «Foulkes nunca fue un maestro formal, su fuerza estaba en la discusión creativa con colegas y en lo que yo llamaría "un monólogo creativo" consigo mismo, en el que desarrollaba sus ideas y en voz alta iba explorando las posibilidades que se iban abriendo»<sup>5</sup>. Obviamente esta manera de pensar y de transmitir su pensamiento no encuentra su mejor vehículo en el lenguaje escrito que, por fuerza, tiene que hacerse en solitario y no en un contexto comunicacional como es el grupo.

Si a Foulkes no le resultaba fácil escribir, tampoco resulta fácil leerlo, y menos aún si hay que hacerlo traducido. Tomemos si no como ejemplo la traducción al castellano que se hizo de la primera edición de Penguin, 1957, de «*Group Psychotherapy: The Psychoanalytic Approach*». Lo presentaron bajo el título de «*Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo*»<sup>6</sup>, nada más engañoso ni posiblemente más apartado del sentido y de la intención que tenían sus autores con el título original en inglés. No se percató el traductor en absoluto de que a donde lleva un enfoque psicoanalítico en psicoterapia grupal es al Grupo-Análisis y no a la Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo, nombre por otra parte acuñado por Alexander Wolf y Emanuel Schwartz para definir su particular enfoque de psicoanálisis en grupo al que ellos se dedican.<sup>7</sup>

Queda claro aquí que la dificultad no está en el texto sino más bien en el contexto -psicoanalítico o grupoanalítico- desde el que se hace la lectura. El traductor y el editor no pueden, en el Buenos Aires de 1965 -mismas fechas en que aparece la revisión inglesa- entender que Psicoanálisis y Grupoanálisis son cosas que, aunque emparentadas, son distintas; o quizá, sencillamente, que resulte vendible un libro cuyo título no vaya calificado como de psicoanalítico.

Foulkes es uno de los pocos psicoanalistas con una formación clásica freudiana que ni renunció nunca a su condición de psicoterapeuta ni tampoco perdió su identidad como psicoanalista por haberse aventurado a internarse en el misterioso y tenebroso campo de las psicoterapias de grupo. Muchos otros, después de una época de entusiasmo por el grupo retornaron al psicoanálisis individual entonando arrepentidos un mea culpa o bien sencillamente perdiendo el interés por el mismo ya nunca más hablaron de ello. No fue ello sin embargo, ni siquiera para él, tarea fácil y la lucha que le supuso y las contradicciones que tuvo que superar quedan reflejadas en el contenido de sus escritos. La aparente incompatibilidad del Psicoanálisis con el Grupo Análisis deriva de un mal

---

<sup>5</sup> Pines, M. "Farewell", GAIPAC IX/2, Julio 1976.

<sup>6</sup> Foulkes, S. H. & Anthony, E. J. *Psychoanalytic Group Psychotherapy*, Paidós, Buenos Aires, 1959.

<sup>7</sup> Wolf, A. & Schwartz, E. K., *Psychoanalysis in Groups* NY, Grune & Stratton, 1962.



entendimiento respecto a lo que son los objetos propios y específicos de uno y otro. El primero se preocupa del funcionamiento de la mente humana y la génesis de la personalidad normal o patológica; mientras que el segundo es una forma de psicoterapia, un tratamiento mental que se da dentro de un contexto de grupo al mismo tiempo que es el grupo el que hace posible el cambio de las personas que a él se someten cuando este grupo viene conducido en líneas analíticas.

El principal mérito de S. H. Foulkes, su más valioso instrumento para la tarea de transformación, de cambio, que inició en la práctica analítica de las psicoterapias radica para mí en la actitud analítica que fue él capaz de desarrollar gracias a su personalidad, a su extensa y profunda formación y experiencia como psicoanalista, como psiquiatra y como psicoterapeuta. La característica fundamental de esta actitud analítica radica en el convencimiento de que «todo lo que sucede dentro de un contexto, todo, sin excepción, está allí para ser analizado». Las ideas holísticas, organísmicas, gestálticas de su maestro K. Goldstein y el influjo de la Escuela de Sociología de Frankfort a la que le unían estrechos lazos, contribuirían al desarrollo de la actitud científica y terapéutica con la que afrontó su tarea grupal. Esta es la actitud que le llevaba entre otras cosas a guardarse de transferir conceptos propios del psicoanálisis -situación diádica transferencial- a la situación terapéutica multipersonal del grupo terapéutico, con el mismo rigor se trate de grupos naturales o de grupos transferenciales de extraños. Esta preocupación, junto a su cuidado en dilucidar sus funciones como psicoanalista de las de grupoanalista, es en parte, responsable del estilo personal de S. H. Foulkes y de la incomprendibilidad atribuida por algunos a sus escritos.

La práctica del psicoanálisis en las Américas, el boom en el cono Sur y en la América del Norte se apoyan en las actitudes sociales de una profesión elitista -la médica- y en una clase media ansiosa de *instant happiness* y de escalar posiciones de perfección, poder y prestigio mediante un pago. No es de extrañar que en estas circunstancias el psicoanálisis se convierta en un preciado producto de mercado a explotar dentro de un sistema liberal de práctica médica. Naturalmente ello llevaría a privilegiar la orientación individualista versus la grupal y, también, a considerar al grupo como un método equivalente a una masificación del psicoanálisis, una concepción de «producción en cadena» de menor calidad naturalmente que el individual y «hecho a mano», y como máximo, un *second best product* con el cual remediar injusticias sociales y a repartir en los hospitales psiquiátricos.

La orientación de S. H. Foulkes fue y siguió siendo siempre radicalmente distinta. La misma manera como inició su primer grupo psicoterapéutico nos da una idea de ello. Al contrario de lo que se cree y de lo que hicieron la mayoría de los psicoanalistas, si Foulkes pensó en montar grupos no fue nunca ni para aumentar su productividad y rendimiento como psicoanalista, ni tampoco para hacer asequible a grandes masas de población un psicoanálisis barato. Su primer grupo analítico lo condujo Foulkes en la sala de espera de su consultorio en la pequeña ciudad de Exeter del condado de West Country, en 1939. Se encontraba allí practicando como psicoterapeuta en el consultorio -en la *surgery* de un G. P.- de un médico general con el que se había asociado. Tal como lo cuenta él mismo, en una grabación que guardo, con la guerra había tenido que interrumpir temporalmente su práctica como psicoanalista en Londres. Estaba al mismo tiempo esperando incorporarse a filas como psiquiatra militar para lo que se había presentado como voluntario y decidió instalarse en esta pequeña ciudad que se encontraba cerca del Hospital de Northfield, a donde después le destinarían. En estas circunstancias, mientras esperaba, no podía iniciar curas psicoanalíticas clásicas. Se encontraba además relativamente aislado de la comunidad psicoanalítica. Se dedicó a hacer psicoterapias de orientación psicoanalítica de una, dos o tres veces por semana. Recobró con ello su vocación de psicoterapeuta, de cuyo ejercicio le había distraído durante muchos años su dedicación exclusiva al psicoanálisis y al análisis didáctico. Ello fue como una liberación que experimentó cual bocanada de aire fresco; al mismo tiempo se percataba de que la actitud analítica desarrollada en los años de dedicación al psicoanálisis había potenciado su eficacia como terapeuta y afinado su capacidad para entender procesos psicoterapéuticos.

Fue en estas fechas cuando se atrevió a explorar una idea que le venía intrigando desde hacía mucho tiempo. ¿Qué sucedería -se preguntaba él-, si juntara a todos estos pacientes que están en tratamiento conmigo y nos pusiéramos a discutir todos libre y francamente lo que allí suceda? Así lo hizo. La experiencia fue un éxito. A su vuelta a casa diría él a su esposa: «Hoy ha tenido lugar un acontecimiento histórico en psiquiatría, pero nadie lo sabe». La primera piedra de lo que iba a ser el futuro grupoanálisis había sido asentada. El Grupo-Análisis había nacido y las olas que levantaría no pararían en las orillas del grupo grupoterapéutico. Queda claro pues, que cuando, en marzo de 1943, se incorpora al Northfield *Neurosis Rehabilitation Center*, llevaba ya tres años trabajando como psicoanalista con grupos psicoterapéuticos.

No quiero extenderme aquí en el papel jugado por S. H. Foulkes en los Experimentos de Northfield, esa magnífica aventura de la psiquiatría británica de guerra de la que él mismo da cuidadoso relato en varios de sus escritos. Northfield fue la cuna de la psiquiatría social inglesa, tema fascinante que trato en otro sitio.<sup>8</sup> Psicoterapias de grupo, comunidades terapéuticas y clubs sociales terapéuticos, hoy hospitales de día, tuvieron allí su inicio. Vale la pena destacar con todo la distinción que hace S. H. Foulkes entre «*grupos con una ocupación*» y «*grupos grupo-analíticos*», respecto a sus funciones específicas; su prioridad en el concepto y, así como el amplio uso que de éste haría tanto en el ala de Rehabilitación de Northfield como en la organización de los distintos servicios después, actividades docentes y sociedades o esquemas que él inspiró o puso en marcha.

Cuando se contempla retrospectivamente la obra de Foulkes uno no puede menos que quedar impresionado por el coraje de su esfuerzo pionero y por la fecundidad, eficacia y solidez de la tarea por él emprendida. Su primer libro nos da una idea de cuáles eran la ambición y el talante de dicha persona, qué es lo que iba buscando y hacia dónde se dirigían sus pasos con tanto esfuerzo. El subtítulo del mismo -«Estudios acerca de la integración de individuos y grupos»- refleja patentemente cuál es la intención de su «*Introducción a la Psicoterapia Grupoanalítica*»<sup>9</sup>. La tarea era ciertamente ambiciosa. Se trataba de tomar la antorcha de las manos de Freud, donde éste la había dejado como psicólogo grupal, y desde la Psicología del Yo llegar al Análisis del Grupo. No contento con ello, además, darle a toda esta Psicología un uso terapéutico y una proyección social es lo que se había propuesto.

El libro empieza con una máxima de Confucio que, desde mi punto de vista, constituye el *leitmotiv*, el eslogan en el desarrollo intelectual de Foulkes y específicamente marca su estilo de aprendizaje y de enseñar a otros a aprender. La máxima reza:

*«Yo no expongo mis enseñanzas a nadie que no esté ávido de aprender; yo no le echo una mano a nadie que no esté ansioso de aclararse a sí mismo; si, después de haberle mostrado una esquina de la cuestión, un hombre no puede proseguir hasta descubrir las otras tres, yo no repito la lección.»*

En esta moderna versión del juego de las cuatro esquinas, Foulkes desde el diván llega al círculo y una vez en él busca cómo triangularlo evitando su cuadratura. Foulkes es un pensador sistémico que se adelanta a sus tiempos. Las primeras páginas de Introduction parecen escritas por Bertalanffy aún cuando a éste, por aquellas fechas, nunca lo hubiese leído. Piensa en términos de sistemas abiertos y a su sistema de pensamiento ciertamente no le falta negantropía. Para él la comunicación, la

---

<sup>8</sup> Campos, Juan “Bion and Foulkes: Comrades at Arms”, in print, 1981.

<sup>9</sup> Foulkes, S. H., “*Introduction to Group Analytic Psychotherapy. Studies in the Social Integration of Individuals and Groups*”, W. Heinemann Medical Books, Ltd., London, 1948.



interacción entre el todo y las partes y las relaciones entre los elementos —los individuos— y el todo —la sociedad—, constituyen el foco de su análisis grupal. «El lugar donde, la psicología y la sociología se encuentran», es en el grupo grupo-analítico constituido por un número suficientemente pequeño de personas como para que entre ellas la comunicación y la interacción, cara a cara, siga siendo socialmente pertinente. «*El Grupo-Análisis es un método de psicoterapia en grupos pequeños, pero también un método para estudiar grupos y el comportamiento de los individuos humanos en sus aspectos sociales*». Constituye a la vez un método de investigación, una teoría y una forma de terapia que cabe ser aplicada a individuos sanos o enfermos, a grupos primarios o secundarios o a organizaciones sociales de mayor o menor complejidad y ello con fines terapéuticos, de formación, de aprendizaje o llanamente de solución de problemas vitales. La labor de S. H. Foulkes, su campo de aplicación y de investigación no se limita, sin embargo, sólo al grupo grupoterapéutico pequeño. El círculo que lo simboliza se expande y crece hasta convertirse en una tabla redonda que descansa siempre sobre un trípode.

Al nivel de la teoría sus tres patas vienen constituidas por la teoría reticular social —*the network theory of neurosis*—; por la de la matriz grupal, dinámica de la situación terapéutica —*the group matrix*—y, por la de los procesos de entrenamiento, formación y organización social de los psicoterapeutas; teoría ésta que, adoptando a este nivel uno de sus conceptos, me atrevería yo a llamar la de los *profesional plexus*— y que se ocuparía de las maneras cómo el profesional científico, el psicoterapeuta, desarrolla su actitud analítica, conceptualiza, organiza y justifica su práctica y se convierte: en agente de cambio terapéutico.<sup>10</sup>

Los grupos de Foulkes, como ya sabemos, se iniciaron en un contexto psicoterapéutico. Su curiosidad como investigador estaba en llevar un estudio en acción. Acumular datos clínicos acerca de los procesos terapéuticos que tienen lugar dentro de un marco grupal cuando este grupo adopta como norma y estilo de comunicación la libre discusión flotante y estas comunicaciones e interacciones que allí tienen lugar son recibidas y tratadas con una actitud analítica. La búsqueda de S. H. Foulkes iba dirigida hacia la formulación de una teoría dinámica de los procesos psicoterapéuticos que utilizara conceptos operacionales y que «fuera estudiada, formulada y aplicada en el actual proceso de la terapia. Que estudie los procesos de cambio a través de la observación clínica dentro de la situación terapéutica, aceptando plenamente el hecho y explotando hasta sus últimas consecuencias la idea de que terapia es investigación e investigación en este campo es terapia».<sup>11</sup> Cuando Foulkes, uno de los pocos psicoanalistas con experiencia en análisis grupal que se incorporaron a Northfield se dedica a los «grupos con una ocupación», el tratamiento y la rehabilitación de los soldados neuróticos para la vida civil o para su reincorporación a filas, lo que hace es extender a aquella situación concreta la formulación de su experiencia como psicoterapeuta y adaptarla al contexto global y a la tarea específica de terapia, rehabilitación o aprendizaje de los grupos en que interviene. Lo mismo haría después en su trabajo en hospitales generales o psiquiátricos y con su esquema de *formación de psicoterapeutas y grupoanalistas*.

El trabajo en grupo pequeño de S. H. Foulkes y el concepto de grupo-dinamia al que llega se confunden a veces con los trabajos de W. R. Bion y los dinamicistas grupales analíticos de la Tavistock y con los de Kurt Lewin y el *Research Center for Group Dynamics* del M.I.T. De este malentendido es en parte responsable el relato que del desarrollo histórico del grupo-análisis hace Anthony en el capítulo introductorio de la primera edición del libro de la Penguin. En ediciones posteriores se

---

<sup>10</sup> Campos, Juan, “*Foulkes’ Network Theory and the Scope of Group Analysis in Family Therapy*” VIII International Congress of Group Psychotherapy, Plenum Pub. Corp, NY 1981.

<sup>11</sup> *Ibid* 4, p. 269.

encargaría Foulkes de rectificar en parte este malentendido aun cuando no aclarase las razones. La puntualización que hace respecto a Lewin en su prólogo disipa cualquier duda con respecto al paternazgo putativo de K. Lewin a sus ideas y en la tercera edición de su libro dice textualmente «no creemos que la "grupo-dinámica" tenga demasiado que ver con el grupo pequeño psicoterapéutico; en esto estamos de acuerdo con Wolf y otros. Si ocasionalmente utilizamos términos que utiliza K. Lewin también en su trabajo, éstos tienen unas connotaciones y dimensiones distintas aun cuando no tengan por qué chocar necesariamente en su uso. En nuestra orientación de la "comunidad terapéutica" hospitalaria de Northfield, vimos que nuestros puntos de vista grupo-analíticos casaban bien con conceptos utilizados en "teoría de campo" y posteriormente ello nos ayudó en nuestra propia orientación. Aquí pertenece, por ejemplo, el concepto de "campo social". Al fin y al cabo tenemos un fundamento en lo que hace a Psicología de la Gestalt». Aclara a continuación, sin embargo, «El término "*group-dynamics*" es utilizado por nosotros como equivalente a "*group psychodynamics*", en el sentido de dinámicas inconscientes de Freud. A fin de evitar confusiones, posteriormente adoptamos en vez el término de "*procesos grupales*"».<sup>12</sup>

Por lo que respecta a W. R. Bion, los pequeños «*grupos de estudio*» de éste y su concepto de grupodinamia van también por otros derroteros. Lo que preocupa a Bion es examinar a la luz «de los modernos desarrollos del psicoanálisis asociados con el trabajo de Melanie Klein»,<sup>13</sup> la conceptualización que hace Freud de los grupos humanos. Para ello llevó a cabo sus experiencias con grupos. Para ello adoptó un método experimental y al parecer nunca estuvo demasiado convencido que su técnica sirviera para llevar grupos terapéuticos.

El intento de integrar «*group dynamics*» con psicoanálisis no ha tenido demasiado éxito a juzgar por los resultados y su proyección en el campo de las terapias grupales, por más que lo intentaran, por ejemplo, G. A. Bach con las ideas de K. Lewin o Ezriel y los grupoanalistas de la Tavistock con las de Bion. El campo donde estas ideas han resultado realmente fecundas ha sido más bien el de la «formación para el liderazgo dentro de una organización burocrática» del Tavistock Institute of Human Relations, o en los de sensibilización y entrenamiento en relaciones humanas del National Training Laboratory in Group Development de Washington. El elemento educativo básico en el Método de Conferencia utilizado por el primero o en el de Laboratorio de los segundos lo constituyen respectivamente el grupo de estudio bioniano y el grupo-T lewiniano.<sup>14</sup>

La proyección de la obra de S. H. Foulkes en cambio se ha concretado fundamentalmente hasta ahora en el campo de la salud mental y en la formación de psicoterapeutas, aun cuando también tiene aplicaciones en la educación y la resolución de problemas organizacionales. Aparte de la labor interna de investigación, desarrollo teórico y formación de terapeutas grupoanalistas llevado a cabo por la Sociedad y el Instituto de Grupo-Análisis de Londres por él fundado, me atrevería a decir que Foulkes es quizá la persona singular que más ha contribuido a la expansión de una psiquiatría dinámica y social y de un enfoque grupal no sólo en el Reino Unido sino en el resto de Europa. En Northfield, en el Maudsley, generaciones de psiquiatras se formaron como terapeutas a su lado. Cuando se retira del *National Health Service* y concentra toda su actividad en el desarrollo del Grupo-Análisis, crea el Instituto. Por el Curso Introductorio en Trabajo Grupal y por el Curso de Terapia Familiar pasan cada año más de doscientos trabajadores de salud mental del *National Health*

---

<sup>12</sup> Ibid 4, pp. 20 y 21.

<sup>13</sup> Campos, Juan "Leyendo a S. H. Foulkes con ánimo de entenderlo" ("Reading Foulkes in disposition of understanding him"), *Clínica y Análisis Grupal*, No. 20, 1980.

<sup>14</sup> Bion, W. R., "Group Dynamics (Re-view)", *Int. J. of Psycho-Analysis*, Vol. XXXIII, p. 2, 1952.

Service que desde los servicios allí acuden a complementar una formación en el trabajo.

A nivel internacional, aparte de haber contribuido a lanzar lo que hoy es la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo, creó el *Group-Analysis: International Panel and Correspondence* y los *Workshops Anuales Europeos* y los *Symposia* de la Sociedad de Grupo-Análisis, que es sin duda uno de los elementos que más han contribuido al desarrollo de la terapia grupal en el Continente Europeo.

Desaparecido Foulkes, la preocupación que nos entró a sus colaboradores de allende los mares -los *overseas members* de la Group-Analytic Society- era cuál iba a ser el futuro de la obra por él emprendida. En el *European Workshop* de enero de 1977 nos reunimos en Londres con sus más inmediatos seguidores. Por primera vez Foulkes no se encontraba entre nosotros. Había un aire de duelo, pero mucho más, lo que se percibía en esta reunión era una gran angustia. Se palpaba ya que dentro del Instituto de Grupo-Análisis, la institución más propiamente docente de las por él fundadas, había tensiones. El grupo de Londres, sin embargo, fue capaz de diferenciarse sin tener necesidad de escindirse. De él nacería poco después el *Institute of Family Therapy*, organismo que permitiría agrupar los esfuerzos de todos los terapeutas ingleses que estaban trabajando en este campo sin que por ello, sin embargo, los grupoanalistas que lo fundaron perdieran su interés, su contacto en el desarrollo del grupo análisis. Es más, el desarrollo del grupo-análisis en Europa, en vez de debilitarse se ha reforzado y agrandado desde la desaparición de S. H. Foulkes. Hoy, miembros de la sociedad enseñan grupo-análisis en todos los rincones de Europa y han contribuido a la aparición de centros de formación de terapeutas grupales que ciertamente harán cambiar la orientación por la que hasta ahora discurría la psicoterapia analítica en esta área. El puente entre el psicoanálisis y el análisis grupal por el que Foulkes tanto luchó empieza a quedar firme y sólidamente tendido. En el último congreso internacional de psicoterapia de grupo de Copenhague, donde el grupo-análisis jugó un papel importante, otra idea seminal de Foulkes parece empezar a cristalizar. Se empieza a ver el camino a través del cual poder llegar a aquella «unificada y comparativamente simple teoría acerca del campo todo del comportamiento humano que incluye psicoterapia, grupoterapia o terapia de la comunidad de todas clases» por la que venía suspirando Foulkes desde hace tantos años.

Foulkes estaba ilusionado con que este libro sirviera para introducir su pensamiento en el mundo de habla hispana, estaba además convencido que el enfoque grupal en Sudamérica iba en la misma orientación que la suya. Esta convicción de Foulkes difería notablemente de la mía. Mi impresión, bien al contrario, era de que iba en un sentido radicalmente opuesto. Me llevaría muchos años descubrir que él estaba en lo cierto. No sería hasta muy recientemente, puesto en contacto con los seguidores de Enrique Pichón Rivièrre de la Escuela Privada de Psicología Social de Buenos Aires, me daría yo cuenta del enorme paralelo que hay en el desarrollo del pensamiento grupal de estos dos psicoanalistas pioneros. Lo que tiene de común, y vale la pena ser a fondo explorado, es que psicoanalistas ambos -kleiniano el uno, freudiano clásico el otro-, cuando se adentran en el campo de experiencia y de terapia del grupo pequeño lo hacen con los ojos abiertos, con la mente libre de prejuicios psicoanalíticos y se atreven a pensar de nuevo lo que el grupo analíticamente, científicamente, aporta respecto de lo que hace a la patología, inalterable y al cambio terapéutico, posible. Hay actitudes personales subyacentes de orden ideológico en ambos autores que les llevan a una búsqueda de alternativas a la aplicación elitista del psicoanálisis con una mayor proyección social, aunque éstas no vengan a cuento, sí quizá nos explican por qué se atrevieron a hacerlo y lo investigaron en serio.

Foulkes dejó de existir como había vivido. Pensando, trabajando, y creando desde dentro del grupo, en el curso de la que se suponía sería penúltima sesión de una serie que venía manteniendo con un grupo de colegas. Así emitió su último aliento. Ésta fue seguramente la única sesión en su vida que él no terminó a tiempo. Si bien es cierto que él ya no se encuentra entre nosotros, también lo es que no

nos ha abandonado. Aquella sesión terminó y terminó aquel grupo. Su obra sin embargo continúa, su contribución es parte, está presente en esta red de comunicaciones y de personas en interacción -en esta matrix grupal como diría él- que es lo que constituye en su esencia el grupo-análisis. No en vano su primer libro -Introduction to Group Analytic Psychotherapy- lo dedicaría a sus «colaboradores pasados, presentes y futuros». Es mi esperanza y también mi deseo que la lectura de este libro hecha en la lengua de Cervantes contribuya a que nazcan muchos futuros colaboradores en esta quijotesca empresa un día iniciada por S. H. Foulkes.

---